

Artículo
**MODESTO APORTE CONCEPTUAL DESDE UN ÁMBITO
FILOSÓFICO AL ENFOQUE GEOHISTÓRICO**

Raúl Rogelio López Ávila

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Maturín, Estado Monagas
voluntariosporlavida@hotmail.com

Resumen

El siguiente trabajo se realiza a partir de lo que se considera una contradicción filosófica y epistemológica albergada en la interpretación de ciertos autores sobre el término *síntesis* aplicado a la geohistoria. La *síntesis* como se maneja, desde una orientación materialista histórica dialéctica, es sumamente confusa e incluso contradictoria con la teoría marxista. Algunas interpretaciones del término, parecen inexactas, pues, llamar *síntesis* al presente carece de coherencia y claridad, y es tan contradictorio que se vuelve absurdo, y ello no porque considere que hombre y naturaleza u hombre y espacio constituyen dos polos de una ecuación dialéctica, sino porque la *síntesis* tiene una connotación y definición distinta en Marx, y es precisamente, lo que se pretende aportar y demostrar. Para ello, se presenta, entre otras cosas, un resumen de la dialéctica como la abordó Marx desde *El Capital*.

Descriptores: Geohistoria, Dialéctica, Síntesis, Materialismo Histórico.

Summary

The following text is done from what is considered a contradiction philosophical and epistemological housed in the interpretation of certain authors on the term applied to the geohistory synthesis. The synthesis and handled, from a historical materialist dialectic orientation is extremely confusing and even contradictory to Marxist theory. Some interpretations of the term, seem inaccurate therefore call this synthesis to lack of consistency and clarity, and is so contradictory that it becomes absurd, and this not because I consider that man and nature or man and space are two poles of a dialectic equation, but because the synthesis has a different connotation and definition in Marx, and is precisely what is intended to provide and demonstrate. To this end, we present, among other things, a summary of the dialectic as Marx addressed since Capital.

Descriptors: Geohistory, Dialectic, Synthesis, Historical Materialism.

Introducción

La geohistoria es un enfoque que debe ser transdisciplinario y multidisciplinario, esto es, trasciende la interrelación (historia y geografía), para tomar en cuenta relaciones con otras disciplinas, o mejor dicho, con otros saberes. Ella busca la unidad del saber o de los saberes para integrarlos en una

totalidad. Un saber al que siempre hay que tomar en cuenta para un análisis geohistórico es la filosofía. Pero la filosofía, amerita un esfuerzo constante del pensamiento. Hay que pensar en los riesgos cuando la geohistoria no toma en cuenta a la filosofía.

Para poner un ejemplo de ello diremos que, una geohistoria interpretada desde los principios y categorías del materialismo histórico dialéctico sostiene que el *presente espacio geohistórico* es una *síntesis*. Aquí habría que preguntarse ¿Qué entiende el materialismo histórico por síntesis? En Marx la síntesis es siempre una conciliación y una superación. Digamos al propio Marx en *Los Manuscritos Económicos y Filosóficos*: “la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza”. [1] Y si hay conflicto entre hombre y naturaleza quiere decir que la conciliación, esto es, la síntesis entre ellos no se ha realizado todavía. Entonces, ¿Cómo llamar síntesis a un presente donde *el devenir real* no se ha realizado?

Pues, concebir el presente como síntesis, representa una contradicción. Por tanto, lo geohistórico en los annales de Venezuela tiene que repensar lo dialéctico. Tiene que ir a sus fuentes originarias. Reflexionar sobre lo dialéctico, y sobre el papel que juega la síntesis en ella debe ser un objetivo suyo. Estoy convencido de que no es una reflexión inútil, buscar en las raíces y señalar las contradicciones, ver sus posibilidades.

El Pensamiento Geohistórico de Ramón Tovar

El profesor Ramón Tovar tiene un libro titulado "*La geografía, ciencia de síntesis*". Según Ramón Santaella Yegres este libro está inspirado “con apoyo de principios, categorías y leyes estudiadas por el marxismo, en el "Materialismo histórico dialéctico". [2]

Más adelante Ramón Santaella Yegres cita un párrafo del libro del profesor Ramón Tovar donde pretende explicarnos porque la geografía es una ciencia de síntesis. Allí dice: “Ahora bien, ella (la geografía) no se contrae al hombre ni al medio por separado, sino a las relaciones que se establecen entre ambos términos de la ecuación, en consecuencia, su objeto (las relaciones) es una síntesis y su metodología tiene que necesariamente ponerse al servicio de una característica, esto es: sintética”. (3)

El texto anterior parece indicar que la síntesis consiste en las relaciones que se establecen entre hombre y medio. Donde ambos se relacionan e interactúan mutuamente. Ya que, no solamente el hombre mediante su actividad transforma el medio, sino que, la actividad y el medio mismo transforma al hombre. El hombre necesita del medio o de la naturaleza para existir. De modo que, el hombre tiene en algo distinto de él su ser. Hombre y naturaleza representan dos polos en lo dialéctico. Uno representa el reino de la libertad y el otro representa el reino de la necesidad.

Sin embargo, Marx no considera que toda relación hombre-espacio sea necesariamente una síntesis, criticando a Feuerbach dice lo siguiente en *La Ideología Alemana*:

Feuerbach... se refugia siempre en la naturaleza exterior, y sobre todo en la naturaleza que todavía no ha sido sometida por el hombre. Pero cada nueva invención, cada nuevo adelanto que hace la industria, le arranca otro trozo de sus dominios, así que en el terreno de donde provienen los ejemplos que ilustran esas proposiciones de Feuerbach se va encogiendo cada vez más. La “esencia” del pez en su “existencia”, el agua –para no ir más allá de esta sola proposición. La “esencia” del pez de agua dulce es el agua de un río. Pero éste dejar de ser la “esencia” del pez, y ya no sigue siendo un medio de su existencia satisfactorio, tan pronto como el río es puesto al servicio de la industria, tan pronto es contaminado por colorantes y otros productos de desechos, y lo navegan los barcos de vapor, o tan pronto como su agua es desviada hacia canales donde el simple drenaje puede privar a los peces de su medio de existencia” [4].

Es por ello que tenemos cierta resistencia con la cita anterior, es decir, en creer que toda relación que se produce entre hombre y espacio es necesariamente: una síntesis.

Por eso nos preguntamos: ¿Toda relación hombre – espacio, aún cuando sus efectos, sean imprevisibles representa una síntesis dialéctica en el marxismo?. Lo dudamos. Pues, Marx considera que sin conciencia no hay praxis revolucionaria, y viceversa, sin praxis revolucionaria no hay conciencia. Nos dice en *La Sagrada Familia*: “La cabeza de esta emancipación es la filosofía, su corazón el proletariado. La filosofía no puede llegar a realizarse sin la abolición del proletariado, y el proletariado no puede llegar a abolirse sin la realización de la filosofía”. [5] Para que la acción sea eficaz, el sujeto tiene que poseer plena y total conciencia de lo que está haciendo, para poder transformarlo. Por el contrario, si el sujeto actúa sin conciencia no sabría a ciencia cierta lo que está haciendo, sería dominado por fuerzas que desconoce, por fuerzas que no obedecen a su voluntad consciente.

Pero el Profesor Santaella Yegres insiste en la siguiente conclusión: “Es el pensamiento materialista de la historia, el que conduce a resumir la síntesis como categoría y aceptar que el espacio geográfico es quizá, producto de la síntesis de mayor expresión histórica del hombre”. [6]

En nuestra opinión, no nos parece acertada dichas interpretaciones de lo que significa la síntesis marxista y ello no porque consideremos que hombre y la naturaleza u hombre y espacio constituyen dos polos de una ecuación dialéctica, sino porque creemos que la síntesis tiene una connotación y definición distinta en Marx, y ello es precisamente, lo que pretendemos aportar y demostrar.

La síntesis en el pensamiento marxista representa una superación. Superación de ciertas contradicciones. Superación que conlleva un grado mayor de libertad y a un grado mayor de progreso. Por eso en *La Miseria de la Filosofía*, Marx

nos dice: “Sin antagonismo no hay progreso. Es la ley que la civilización ha seguido hasta nuestros días”. [7]

La Dialéctica en Marx

Marx, utiliza la dialéctica en *El Capital*. Veamos rápidamente como lo hace. Advertimos que, por motivos de espacio, haremos un resumen del mismo. Marx comienza con la siguiente tesis: El hombre es actividad. Afirma: “En el proceso de trabajo la actividad del hombre consigue, valiéndose del instrumento correspondiente, transformar el objeto sobre que versa el trabajo con arreglo al fin perseguido. Este proceso desemboca y se extingue en el producto”. [8] Ya mucho antes, de escribir *El Capital*, Marx le reprochaba a Feuerbach que concibiera al hombre como un ser meramente contemplativo, es decir, como un ser pasivo. El ser humano es actividad. La tesis de la que parte Marx es esa, el hombre es un ser activo.

Pero para desarrollar su actividad necesita una materia a la cual transformar. “Esta materia dispuesta por la naturaleza es el otro polo de la actividad y el hombre se encuentra con ella sin que él intervenga para nada en ello”. [9]. Es decir, el otro polo sería la materia suministrada por la naturaleza. No obstante, no podría vivir sin ella, pues es ella, al transformarla, que le proporciona instrumentos para satisfacer sus necesidades elementales. Instrumentos que aparecen en un primer momento como pasivos. “Le suministra, por ejemplo, la piedra que lanza, con la que frota, percute, corta, etc.”

Es decir, el hombre necesita satisfacer sus necesidades elementales y primarias, por eso fabrica instrumentos de trabajo, el hombre es un “animal que fabrica instrumentos”, un “toolmaking animal” y el trabajo es la actividad para satisfacer necesidades de uso y para desarrollar sus facultades humanas. Mientras los instrumentos son los medios que el hombre se sirve para ese desarrollo.

Pero tan pronto, cuando comienza a complejizarse el proceso de trabajo, y se incorpora la máquina de herramienta, la máquina de vapor, etc., y surge la revolución industrial, estos instrumentos que antes eran pasivos parecen tener ahora vida propia. Y se produce una inversión, en este momento, los hombres se convierten en pasivos y los instrumentos en activos. Pues, quien ahora imprime el tiempo no son los hombres a los instrumentos, sino los instrumentos a los hombres. “La vida humana se subordina completamente a este proceso y no ve cómo ha podido realizarse esta inversión. No ve cómo estos instrumentos que originalmente eran sus esclavos siendo ella, por tanto, su amo, se han convertido en sus amos y ella en su esclavo”. [10]

El devenir social no aparece como el devenir de los hombres sino como el devenir de las cosas. El hombre ya no se reconoce como sujeto de la historia. La unidad entre sujeto y espacio se ha roto. La unidad entre hombre y naturaleza o entre el hombre y la máquina se ha quebrado. El objeto surge como un ente independiente del sujeto. Es a este proceso que Marx llamó enajenación.

Como alternativa a ese proceso de enajenación o de antítesis Marx propone una síntesis que intenta “*superar*” las contradicciones en que han caído los hombres. Señala en *Los Manuscritos Económicos y Filosóficos*: “La superación como movimiento objetivo que hace retornar a sí la exteriorización... es el devenir del humanismo teórico, la reivindicación de la vida humana real como su propiedad”. [11]

Y nos lo repite hasta la saciedad: “Este comunismo es...; la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la solución definitiva del litigio entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el enigma resuelto de la historia y sabe que es la solución”. [12]

En resumen:

1. En la tesis el hombre es actividad.
2. En la antítesis el hombre se convierte en pasivo y contemplativo.
3. En la síntesis el hombre recupera nuevamente su actividad.

¿El Espacio Presente como Síntesis?

Por tanto, y tomando como ejemplo, el espacio geográfico presente venezolano. Y si lo entendemos, como un espacio desequilibrado y lleno de contradicciones. ¿Cómo admitir lo que dice la profesora Elizabeth Aponte?: “Asumiendo el Enfoque Geohistórico se parte del presente por ser la síntesis del proceso...” [13].

Dudamos en llamar síntesis un presente espacial que históricamente se ha transformado en desequilibrio con la naturaleza, en conflicto con otros hombres, en litigio con la esencia humana. Una síntesis verdadera no deja en pie lo criticado. ¿Si eso es la síntesis del proceso?, ¿Cómo llamaríamos a lo que la profesora Elizabeth Aponte llamó “un nuevo reordenamiento territorial que tenga correspondencia con el desarrollo económico y social que permita superar los desequilibrios espaciales?”

Con relación a esto, Marx en *La Miseria de la Filosofía* interroga y responde: “¿En qué consiste el movimiento de la razón pura? En ponerse, oponerse, componerse, formularse como tesis, antítesis y síntesis”. Más adelante el mismo Marx precisa: “Pero una vez que ha llegado a ponerse como tesis, este pensamiento, se desdobra en dos pensamientos contradictorios el positivo y el negativo, el sí y el no. La lucha de estos dos elementos antagonistas encerrados en la antítesis constituye el movimiento dialéctico”. [14]. Podemos adaptar la cita anterior a nuestro tema de la siguiente manera; el “presente geoespacial” se pone como tesis, (como lo positivo). El pensamiento geohistórico se opone a ese “presente geoespacial” por considerarlo en desequilibrio, es decir, se opone como antítesis, (como lo negativo). La lucha entre lo que el espacio es y lo que debería ser, representa lo positivo y lo negativo. Es una lucha en contradicción, ya que, descubrimos que el espacio social que nos rodea y en el que hemos

vivido históricamente no se corresponde al orden ideal de lo geohistórico. Es una dualidad entre vida y concepto, para decirlo en término hegelianos.

Es decir, lo racional no se ve en el espacio y el espacio no se hace racional. La lucha debería terminar con la victoria de lo que la profesora Elisabeth Aponte llama “un nuevo reordenamiento territorial que tenga correspondencia con el desarrollo económico y social que permita superar los desequilibrios espaciales” [15], para liberarse de la oposición. Así el espacio quedaría transformado por una “síntesis” que daría lugar a un cierto equilibrio.

Precisamente nuestro modesto aporte conceptual al enfoque geohistórico, en el ámbito filosófico, suponiendo, aunque no admitiendo, que tenemos razón es justamente la siguiente opinión: “¡la síntesis es lo verdaderamente revolucionario, pero al convertirla en presente pierde su contenido!”. Y para que no suceda aquello que ha advertido el profesor Luis Peñalver. Cuando afirma: “Por el contrario, una geohistoria investigada irresponsablemente, sin referentes éticos para la transformación, terminaría probablemente en una geohistoria enmascarada, disfrazada; es decir, en una anti-geohistoria.”[16]. Tenemos que tomar en cuenta que la síntesis no es cualquier relación hombre-espacio ni tampoco cualquier transformación. La síntesis es lo revolucionario, porque constituye la transformación consciente en equilibrio. Afirmar que el presente es la síntesis del proceso geohistórico, es volver a concepciones pre marxistas, es afirmar que no podemos dominar los desequilibrios espaciales por no conocer las fuerzas que la dominan. Al convertir a la síntesis en cualquier relación hombre – espacio se corre el riesgo de despojarla de su sentido marxista y de perder lo esencialmente revolucionario del enfoque. Además, el enfoque mismo se convertiría en lo que más desprecia, en una opción positivista.

Por otra parte, una cosa es partir del presente al pasado, como indica Marx en *El Capital*: “La reflexión acerca de las formas de la vida humana, incluyendo por tanto el análisis científico de ellas sigue en general un camino opuesto al seguido por el desarrollo real. Comienza Post Factum (después de los acontecimientos) y arranca por tanto, de los resultados preestablecidos del proceso histórico”. [17]. Y otra, muy distinta es decir que el presente es una síntesis. Llamar síntesis al presente carece de coherencia y claridad, y es tan contradictorio que se vuelve absurdo con relación al marxismo, y por supuesto, nada tiene que ver con la dialéctica materialista. Marx mismo pregunta: ¿...Cómo se resuelve una antítesis? Haciéndola imposible. ¿Y cómo se hace imposible una antítesis...? [18] aboliéndola.

Entonces, ¿Cómo llamar síntesis al espacio presente? Cuando en realidad no se han superados ni los desequilibrios, ni la marginalidad, ni el hacinamiento, ni el desempleo, ni el colapso de los servicios públicos, etc.

Reestructuración en Vez de Síntesis

Más apropiado, sería el nombre de reestructuración. El espacio presente ha seguido un proceso de estructuración, desestructuración y reestructuración. Por tanto, reestructuración advierte:

...hace referencia al reordenamiento o a la reorganización de determinado tipo de estructuras en ámbitos y espacios específicos.

Reestructuración, ya que, son los hombres que actúan y transforman el espacio, pero los cambios sociales y espaciales que se realizan en dicha reestructuración, obedecen a cambios que ocurren como: la dependencia que se establece entre unos países y otros, o las redefiniciones de nuevos lazos de dependencia neocolonial. La estructura económica, social y el sistema político que se establecen en determinados momentos, también los cambios que ocurren en los instrumentos de producción los cuales determinan a su vez cambios en las relaciones entre los hombres y su espacio, etc.

Al contrario, los cambios que ocurren en la síntesis obedecen a la voluntad consciente de los seres humanos. La geohistoria se encargaría de que los seres humanos tomen conciencia de las causas que han engendrado el desequilibrio espacial, y producto de esta conciencia adquirida, puedan neutralizarlas y superar los desequilibrios existentes.

Así la dialéctica no perdería su esencia que Marx describió de forma majestuosa en el prólogo de *El Capital*. Cuando nos dijo: La dialéctica “Reducida a su forma racional, provoca la cólera y es el azote de la burguesía y de sus portavoces doctrinarios, porque en la inteligencia y en la explicación positiva de lo que existe abriga a la par la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque, crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir, por tanto, lo que tiene de perecedero y sin asustarse por nada”. [19]

Conclusión

No es nuestra intención, con nuestras críticas, mal poner a una tendencia de lo geohistórico, al contrario, esa tendencia forma parte de nuestro ser, en el sentido, de que somos profesores en Enseñanza de la Geohistoria. Pero creemos que la crítica no es ajena a ella, sino parte de su esencia.

Por tanto, lo geohistorico necesita una nueva reformulación de los conceptos de dialéctica y síntesis. Pensamos que la reformulación más amplia de esos conceptos es aquella que se refiere a su esencia transformadora y no acomodaticia de la realidad presente.

Es necesario, hoy en día, donde la ambigüedad y el relativismo, se han apoderado de los escenarios, donde muchos consideran que estos temas han

sido rebasados por el desarrollo actual, que no tienen vigencia alguna, demostrar, en contra de un relativismo donde “*todo vale*”, que lo esencialmente revolucionario radica en lo dialéctico, que la dialéctica es el arma más mortal que poseemos para rebatirlos.

Una bien pensada, renovada, fresca, en manos de los trabajadores y constructores de esperanzas. Para convertirla en poder y fuerza material. En este sentido, Marx escribía hace más de 160 años lo siguiente en *La Sagrada Familia*: “es evidente que el arma de la crítica no puede suplir la crítica de las armas, que el poder material tiene que ser derrocado por el poder material, pero también la teoría se convierte en poder material, siempre y cuando que se adueñe de las masas”. [20]

Notas y Referencias

- [1] K. Marx: *Manuscritos Filosóficos y Económicos* (1848, p. 64)
- [2] Ramón Santaella Yegres: El pensamiento geohistórico de Ramón Tovar. *Geoenseñanza*, enero –junio, año/vol. 10. Universidad de los Andes.
- [3] Tomado de Ramón Santaella Yegres: El pensamiento geohistórico de Ramón Tovar. *Geoenseñanza*, enero –junio, año/vol. 10. Universidad de los Andes.
- [4] Carlos Marx: *La ideología Alemana*. Ediciones Pueblos Unidos, 1969
- [5] Carlos Marx y Federico Engels: *La Sagrada Familia*. Editorial Grijalbo. Pág. 15.
- [6] Ramón Santaella Yegres: El pensamiento geohistórico de Ramón Tovar. *Geoenseñanza*, enero –junio, año/vol. 10. Universidad de los Andes. p. 10.
- [7] Carlos Marx: *Miseria de la Filosofía*. Caracas: UCV, p. 344
- [8] Carlos Marx: *El Capital*. México: F.C.E., p. 185
- [9] Eduardo Vásquez: *Proceso de Trabajo y Desarrollo de las Facultades Humanas*. Pág. 185.
- [10] Ídem. Pág. 187.
- [11] K. Marx: *Manuscritos Filosóficos y Económicos* (1848, p. 64)
- [12] K. Marx: *Manuscritos Filosóficos y Económicos* (1848, p. 89)
- [13] APONTE, Elizabeth. La Geohistoria, un enfoque para el estudio del espacio venezolano desde una perspectiva interdisciplinaria. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, vol. X, núm. 218 (08).
- [14] Carlos Marx: *La Miseria de la Filosofía*, p. 61.
- [15] APONTE, Elizabeth. La Geohistoria, un enfoque para el estudio del espacio venezolano desde una perspectiva interdisciplinaria. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, vol. X, núm. 218 (08)
- [16] Luis Peñalver Bermúdez: *En Defensa de una Geohistoria para la Transformación Universitaria*.
- [17] *El Capital*, I. P.40 F.C.E
- [18] Carlos Marx y Federico Engels: *La Sagrada Familia*. Editorial Grijalbo.
- [19] *El Capital* (1977, p. XXIV)

[20] Carlos Marx y Federico Engels: *La Sagrada Familia*. Editorial Grijalbo. p. 9-10.